







La Geometría de la Conciencia es una obra autónoma, que por su emplazamiento se vincula con el Museo y se entiende en relación con él: su contexto es el Museo. Pero ofrece una experiencia distinta y complementaria. No la historia ni los datos, sino la exploración abierta y compleja de pensamientos y sentimientos, a la manera de un poema.

Es una obra subterránea, opaca: el edificio transparente del Museo se despliega en el espacio, hacia lo ancho y hacia lo alto; la obra crea un espacio diferente, al que se debe bajar, y con eso sugiere otro tipo de recogimiento y otro tipo de experiencia, que se suma a la del museo y la potencia de manera distinta.

Es una obra que se produce con la luz y la oscuridad: sensorialmente, y también en el conocimiento y el pensamiento. El espectador debe entrar a un espacio cerrado, quedarse unos minutos, ajustar su vista, y vivir corporalmente la intensificación y la desaparición de una intensa luz. Esta es una condensación, una metáfora, que evoca la presencia y la ausencia al mismo tiempo, y desencadena un conjunto de asociaciones y de pensamientos que varían según cada uno, pero se centran en el tema de la presencia, la desaparición y la memoria. Las 500 siluetas, todas reconocibles e identificables, que aparecen y desaparecen en la obra, son las de chilenos y chilenas; una gran proporción de ellas corresponden a detenidos desaparecidos, pero otras son de personas vivas. La obra no crea una marginación de las víctimas. Trabaja con la pérdida sufrida por todos a causa de los crímenes cometidos durante la dictadura. Se refiere a la pérdida para la vida del país, y se abre a la experiencia humana universal de la muerte, la desaparición, el recuerdo y la presencia.

La obra trabaja con siluetas y no con imágenes fotográficas, pues estas se encuentran en el Museo. La luz proviene desde dentro de las siluetas. Es desde ellas, desde el conjunto que forman, de donde viene cualquier comprensión o interpretación posible; esto pone al espectador como un deudor de la intensidad que crea la presencia evocada de esas personas. Evocar a la vez la presencia de los muertos y la de los vivos sugiere el compromiso histórico actual que significa la memoria: es la construcción conjunta del futuro la que está pendiente, y no sólo el lamento del pasado.

La multiplicación infinita de las siluetas, y el modo cómo se acentúa y disminuye la luz que proviene de ellas e ilumina el espacio oscuro, crea una sensación de la inmensidad inconmensurable de la pérdida que significa la desaparición de las vidas humanas.

En resumen: "Al perderte yo a ti, tú y yo hemos perdido..." (frase robada al poeta Ernesto Cardenal). La obra trabaja la conciencia de inmensidad de la pérdida con la potencia de un poema. Los espectadores, cada uno a su manera, se enfrentan a sentirla y pensarla en todas las dimensiones que adquiere, no sólo en el dolor de los directamente afectados, sino en los efectos para la vida de toda la sociedad chilena. La Geometría de la Conciencia se pone en el contexto del deber ético, todavía en curso, de asumir y procesar la pérdida producida por la violencia ejercida por la dictadura en nuestro país.

Adriana Valdés



FOTOGRAFIA CRISTÓBAL PALMA

ARQUITECTO ASOCIADO **JORGE DALMAZZO**



MUSEO DE LA MEMORIA Y LOS DERECHOS HUMANOS